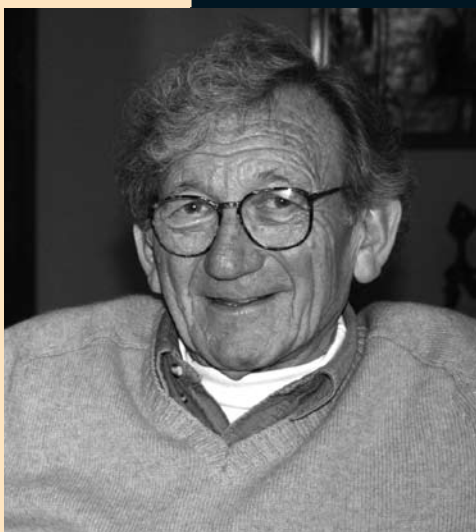


# MIRADAS CRÍTICAS DE UM PRODUCTOR DE IDEAS



## Entrevista a Héctor Schmucler

### ■ Por Alfredo Alfonso

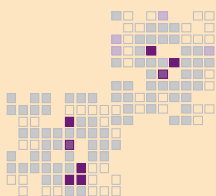
Alfredo Alfonso es Primer Vicepresidente de ALAIC. Es profesor ordinario de las Universidades Nacionales de Quilmes y La Plata, Argentina, en donde se desempeña como profesor de grado y posgrado. Desde 2004 es vicedecano de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Quilmes. Es investigador categoría I del Sistema Nacional de Investigadores. Ha publicado los libros *Imágenes de la crisis en Argentina* y *La investigación periodística en la Argentina*, este último en colaboración con Martín Becerra.

■ Héctor Naum Schmucler es profesor emérito de la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina, donde fue profesor titular durante 10 años. Fue profesor de las universidades de Buenos Aires, La Plata y de la Universidad Autónoma Metropolitana de México.

Es autor de varios libros, entre los que se destacan *Memoria de la Comunicación y América Latina en la encrucijada telemática*, en colaboración con Armand Mattelart, y de numerosos artículos referentes al campo de la comunicación publicados en revistas especializadas de Argentina, América Latina, Inglaterra, Canadá, España y Holanda.

En los últimos años, colaboró de manera habitual con las revistas *Punto de Vista* y *Telos*, entre otras. Fue co-fundador y secretario de redacción de la revista *Pasado y Presente* y fundador y director de las revistas *Los libros*, *Comunicación y Cultura* y *Controversia*.

Sus investigaciones recientes se han orientado a la problemática de la memoria colectiva. Actualmente coordina el Programa de Estudios de la Memoria en el Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba en donde también dirige la Especialización en Comunicación, Medios y Prácticas educativas.



## BAJADA

La vasta producción intelectual de Héctor Schmucler está marcada por su carácter de propiciador de espacios de condensación intelectual claves en América Latina. Publicaciones periódicas que por su calidad y vigilancia epistemológica tuvieron un devenir fundamental en el pensamiento comunicacional latinoamericano.

### ¿Cómo fue tu vinculación con Pancho Aricó y con Oscar del Barco, miembros emblemáticos de *Pasado y Presente*?

**H.S.:** - *Pasado y Presente* fue posterior a nuestra militancia. Nos conocimos en distintas circunstancias. La propia revista es un derivado de nuestra visión de la militancia y las ideas que conformaban esa militancia dentro de partidos marxistas.

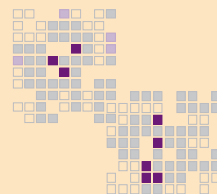
### ¿Cómo se deciden, desde el interior de Argentina y con las dificultades que conlleva, a instalar un proyecto de estas características?

**H.S.:** - Básicamente tengo un par de recuerdos firmes. Nosotros éramos estudiosos del marxismo y fuimos muy influidos en la época, a fines de los '50 y comienzos de los '60, por cierta apertura que se daba en algunos países europeos con respecto al marxismo,

particularmente Italia. Italia, que venía desde el pensamiento gramsciano. Hay que recordar que el nombre de la revista, *Pasado y Presente*, evoca al concepto de *Pasado y Presente* de Gramsci, y las discusiones que en ese momento estaban vigentes. En un señalamiento cronológico, el gran cambio que significó la denuncia o el reconocimiento del totalitarismo estalinista por el propio Partido Comunista de la Unión Soviética fue una revelación para quienes en mayor o menor grado no estábamos exentos de dogmatismo o teníamos referencias más o menos ciegas. Esto nos pone de manifiesto algo que quizás sentíamos pero que no lo terminábamos de edificar. Lo cierto es que este hecho abre un nuevo camino de revisión dentro del marxismo y donde se destaca, desde nuestra mirada, el pensamiento italiano. Fue hace más de cuarenta años, hasta la primera mitad de los '60. Nosotros

pensábamos desde el marxismo en ruptura con el esquema soviético. Un elemento que nos aportaba teóricamente una gran fuerza y una gran amplitud de miradas era lo que proponían los filósofos italianos, los estudios sobre estética italiana, etc.

Esto lo asumimos con un enfoque de tipo Gramsciano. A Gramsci lo habíamos conocido y ahora se incorporaba ya en una idea de ruptura de los cánones cerrados que, desde el punto de vista del pensamiento y desde lo político, eran muy improductivos porque llevaban a la clausura de la imposibilidad de la revolución. El otro elemento fue la revolución cubana. Por lo menos desde el espacio imaginario. Era una posibilidad en ese momento. Lo veíamos como poner la voluntad al servicio revolucionario. Subrayo voluntad porque rompía los cánones ideológicos de la filosofía



## Un elemento que nos aportaba teóricamente una gran fuerza y una gran amplitud de miradas era lo que proponían los filósofos italianos, los estudios sobre estética italiana.

de la historia, que era una interpretación del marxismo, por lo cual los cambios se producían casi naturalmente. Pero acá hay otro aspecto, había voluntad y proyecto. Y nuestro proyecto pesó.

Por un lado, aperturas ideológicas y por otra lado una vivencia de una práctica posible. En *Pasado y Presente* hacíamos una crítica a las instituciones partidarias consolidadas. No sólo permitía pensar sino que también permitía intervenir. Se nos abrieron muchos caminos. Nos empezaron a interesar muchas más cosas más allá de lo propiamente político, por eso *Pasado y Presente* lo hicimos porque éramos cinco o seis personas interesadas en esto y fuimos acompañados por otras personas y muchos estudiantes. Pero también nos abrió la mirada a zonas que estaban de hecho censuradas para un enfoque marxista ortodoxo. El campo de la literatura, el campo de la antropología, el campo del psicoanálisis. Se suele recordar que el primer artículo sobre Lacan lo escribió Oscar Massota en *Pasado y Presente* lo cual era totalmente desorbitado para los cánones tradicionales de lo que era una revista que se definía marxista. Creo que eso fue también el impacto

que tuvo la revista desde Córdoba hacia el resto de Argentina y América Latina. Fue un hecho de importancia para cierto recambio del pensamiento marxista.

**¿Era parte de la política editorial la convocatoria a investigadores con otras improntas?**

**H.S.:** - Era un objetivo estratégico. Apuntábamos a pensar cómo el marxismo podía comprender esto. No era simplemente una especie de coquetería intelectual. Pensábamos que todo podía ser pensado desde esta mirada del marxismo. Queríamos transformar el dogmatismo que dominaba el pensamiento marxista.

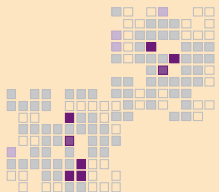
**¿Y cuál es tu proceso posterior?**

**H.S.:** - Hay un corte en mi biografía. *Pasado y Presente* dura tres años. Hay que decir que en nuestra mirada de la realidad estaba la revolución cubana pero no así la resistencia peronista o la nueva inserción política de distintos sectores. No estaba en nuestro horizonte o, al menos, no éramos concientes. Tampoco era muy claro para nosotros los procesos en América Latina aunque sí los

procesos revolucionarios, como la revolución cubana. Hay un momento importante políticamente que es nuestro apoyo a lo que fue la experiencia de la guerrilla guevarista de Salta, en Argentina. Es un punto importante. Nosotros allí hacemos como una especie de logística intelectual. Nuestro grupo fue el primer contacto.

**No sólo era una intervención de ideas sino que también reúne una intervención en la práctica.**

**H.S.:** - Cuando a nosotros nos expulsan del PC, luego del primer número de *Pasado y Presente*, con nosotros se va un contingente muy grande de la juventud universitaria comunista que en aquel momento tenía un peso discreto dentro de la universidad de Córdoba. En nuestra voluntad hay una línea. Un apoyo crítico del foco guerrillero de Salta pero desde adentro. Éramos participes. Sin voluntad de formar un núcleo directivo de nada. La revista dura hasta 1967. Era un fenómeno de época y luego queda cada uno marcando su camino y, por ejemplo, Aricó queda haciendo los *Cuadernos de Pasado y Presente*, con una impronta va-



## Los Libros nace como un proyecto de revista en donde estábamos influidos del auge del estructuralismo de Lacan, Althusser, Barthes.

liosísima en América Latina.

### ¿Cómo se visualizaba la repercusión de la revista en el trabajo editorial de ustedes en Pasado y Presente?

**H.S.:** - Sobre muchas de esta repercusiones nos fuimos enterando después. Íbamos a Perú y había gente que había reunido un grupo a partir de estas ideas. En México también nos enteramos de lectores que nosotros ignorábamos. Fuimos muy solicitados por grupos diversos que se imaginaban también o tenían posiciones distintas al dogma marxista del PC. En ese sentido quedó en la memoria. Nos han seguido escribiendo. No éramos plenamente concientes en ese momento. Tampoco teníamos ninguna voluntad de acumulación de poder y cada uno fue siendo su camino no demasiado alejado del resto pero con matices. En el año 1966 me fui a Francia, a trabajar con Roland Barthes durante tres años. Ahí conocí el estructuralismo. Luego desarrollo intereses por los temas de la comunicación masiva justamente porque Roland Barthes y el equipo que trabajaba con él se habían empezado a interesar

en esto. Editaban la revista *Communications*, etc.

Seguía con mi preocupación estético-literaria y regreso a comienzos de 1969 y me quedo a vivir en Buenos Aires. Y por razones casi fortuitas me invitan a dar un curso de Semiología en la actual Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata. Fue el primer lugar de Argentina en donde se genera una cátedra de semiología. Más adelante este trabajo va a desembocar en otra revista que fue *Comunicación y Cultura*.

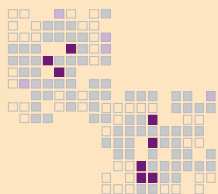
### Antes de Comunicación y cultura desarrollas una interesante experiencia en la revista Los Libros.

**H.S.:** - La primera actividad que hago acá cuando regreso de Francia fue pensar *Los Libros*, bastante influida por la revista francesa *La quincena literaria*. Encontré el apoyo de la editorial Galerna y pocos meses después de regresar y en el medio de un gran debate de ideas en Argentina.

*Los Libros* nace como un proyecto de revista en donde estábamos influidos del auge del estructuralismo de Lacan, Althusser, Barthes. La idea de la revista era hacer una

revisión de las publicaciones que aparecían en Argentina con una mirada sobre esas publicaciones desde la óptica de intelectuales que estuvieran a la vanguardia y que participaran de estos nuevos pensamientos. Por eso la revista *Los Libros*, mientras estuvo bajo mi dirección a partir de 1969, agrupa a una cantidad notable de gente que todavía no era del todo notable, pero que estaba en la línea de búsqueda de nuevas perspectivas intelectuales. Entonces era incesante. Si uno revisa los números de *Los Libros* son todos los que ahora están en los institutos de investigaciones o en funciones de dirección intelectual o política. Así se dio. Desde los ya conocidos como Aricó, estaban Eliseo Verón, Oscar Massota, Germán García, Ricardo Piglia, Beatriz Sarlo, Carlos Altamirano, te diría que todos los que en su momento tenían un peso en la literatura de las Ciencias Sociales.

La revista dio cuenta de ciertos movimientos en el campo de estudios de psicología y del psicoanálisis. Era una revista incómoda. Tratábamos de poner bajo crítica, qué había de actual y avanzado dentro del espíritu que nos definía como de izquierda, sin que



## El pensamiento más avanzado de lingüística y psicología correspondía también a este nuevo mundo que uno quería ayudar a construir.

ese fuera el eje. El pensamiento más avanzado de lingüística y psicología correspondía también a este nuevo mundo que uno quería ayudar a construir. Tanto que la revista por su propio peso y por el peso exterior se va politizando. La propia revista lo dice y hay claramente un deslizamiento a un mayor interés por la actualidad política.

Manteniéndose en la zona de notas críticas de libros pero con mayor énfasis en esto y con toma de posiciones en algunos casos que han quedado para la historia. Hay algunos números que son realmente de interés como para dar cuenta de momentos y hay algunos que llegaron a tener cierto peso. En aquel entonces reunió debates como el del caso Padilla en Cuba. Importante en el sentido internacional porque eso fue una toma de posición de intelectuales en el mundo que estaban o no de acuerdo. Nosotros tuvimos nuestra propia iniciativa. En ese sentido reunía un espectro muy amplio que tenía como base la selección de colaboradores que era aquellos que miraban los fenómenos más actuales de la cultura del pensamiento.

La literatura que trabajábamos

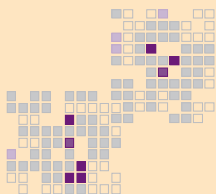
era la literatura europea continental: italiana, francesa. Fueron años de gran apertura, como una viñeta de lo que pasó en ese momento. Fue un momento de fuerte movilización cultural en Argentina, que también empieza a ser político. La revista *Primera Plana*, para poner un ejemplo, que se publicó desde mediados de los '60, generó un gran impacto. Jamás había salido un semanario de este tipo con tanta influencia sobre lo que se leía en Argentina. Tenía la audacia de poner escritores en tapa. Era un hecho inimaginable en esa época. Ahora como todo está mediado es simple. Eran propuestas. *Primera Plana* también tuvo que ver con el boom de la literatura latinoamericana. Era un órgano de influencia. Estaba también el Instituto Di Tella, con toda la explosión de vanguardia de los sentidos plásticos, teatrales, etc. Y que rápidamente es cruzado por lo político. Todo estaba en ebullición. Aquí y en América Latina. Si uno pasa por el '68 en el resto del mundo era la situación de la inminencia de la transformación político-cultural de todo. Esa era la vivencia. Ahí hay que instalar la importancia y la circulación

que tuvo inicialmente la revista *Los Libros*.

### ¿Se leía en Latinoamérica?

**H.S.:** -En el sector de lo nuevo en la literatura y de las nuevas formas políticas no tradicionales tenía circularidad, aunque nunca tuvo grandes tirajes. Pero todos los que estaban en el escenario principal en ese momento leían la revista. Era un referente. O colaboraban o eran criticados. Dentro del *stablishment* cultural tenía su importancia, como el Di Tella y su relativa influencia en América Latina.

Y mientras yo estaba en *Los Libros*, se reengancha *Pasado y Presente*, sobre todo Pancho Aricó con su experiencia editorial de los *Cuadernos*. Es convocado a un proyecto editorial que no duró mucho tiempo que se llamaba *Signos*. Y tuvo su importancia porque fue la base de la fundación de Siglo XXI Argentina. *Signos*, junto con el Fondo de los Cuadernos de *Pasado y Presente* y otra gente se fusionan para dar lugar a *Siglo XXI Argentina*. Y esta editorial cumplió un papel muy relevante en la discusión de ideas de la época y en todo el proceso de



En esos tiempos, los años '70, lo conocí a Armand Mattelart. Y la idea de estudiar el fenómeno de la comunicación y la cultura masiva tenía como principal objetivo la transformación de la sociedad, visto políticamente.

apertura política que se desarrolla en los '70. En mi caso, me desempeñé como gerente editorial de Siglo XXI y publicamos "Para leer al Pato Donald", con prólogo mío. También se editaron títulos como el Manual de Martha Harnecker que difundió el althuserianismo en América Latina o los trabajos de Paulo Freire, verdaderos *best sellers* del conocimiento social latinoamericano. Esto define un clima no repetido, donde lo intelectual y lo político se confunde en una trama novedosa.

### El inseparable vínculo de la Comunicación / Cultura

En esos tiempos, los años '70, lo conocí a Armand Mattelart. Y la idea de estudiar el fenómeno de la comunicación y la cultura masiva tenía como principal objetivo la transformación de la sociedad, visto políticamente. Fue una expresión de eso. Teníamos intereses en la intervención política. Había una construcción en la acción y el proyecto inmediato de cambio de sociedad, que era ineludible. Vivíamos una época "alrededor de la revolución" y ahí había una marca. Nuestros primeros trabajos, que después lo llevamos a *Co-*

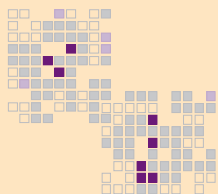
*municación y Cultura*, están inspirados en una especie de semiótica. Las primeras publicaciones de Mattelart estaban muy implicadas de la semiótica francesa, pensamiento que se leía y reivindicaba como revolucionario. Nosotros la utilizábamos porque sentíamos que estábamos desmoronando los edificios ideológicos del enemigo. Ahí residía la utilidad. Una mirada científica más cauta o más alejada se podía conformar con la pura construcción de un objeto teórico. Pero para nosotros si no servía se ponía en discusión su virtud conceptual.

**Justamente sobre este tema, llegamos a Comunicación y Cultura, que se termina constituyendo en una publicación nómada a consecuencia de los golpes militares en Chile, inicialmente, y en Argentina después, cuando finalmente se edita en México. Y la constituye en la revista latinoamericana del campo de la comunicación más emblemática, por el contexto y por las dificultades de producción.**

**H.S.:** - No se ha repetido la experiencia porque la historia cambió en América Latina. La diferencia fundamental, con otras experien-

cias de revistas que ahora circulan en América Latina es que tenía un proyecto. Las otras revistas son expresión de instituciones donde se mezclan distintos temas. No es malo, porque es representativo de estas instituciones académicas. Pero la diferencia sustancial es que el proyecto de *Comunicación y Cultura* existía en la medida que la selección de artículos no tenían nada que ver con una especie de representatividad de las distintas instituciones latinoamericanas. La elección era mucho más puntual. El criterio de adjudicar la posibilidad de publicación era si respondía a los objetivos o no. Era una revista, dicho en el mejor sentido, tendenciosa. En *Comunicación y Cultura* no se publicaba a Everett Rogers o otro funcionalista. Se planteaba una mirada crítica y se propiciaba el enfrentamiento de ideas.

**Las personas que integran la revista sorprenden desde su referencia actual. Figuras como Jesús Martín-Barbero, Armand Mattelart, Nicolás Casullo, Carmen de la Peza, Jorge González... la sensación es que se producía una condensación muy significativa de voluntades de intervención...**



Vivimos una época de cierto conformismo que curiosamente está vinculado a cierta abundancia. Escribir un artículo hace treinta años era un acto gratuito, no tenía trascendencia económica.

**H.S.:** - Si uno tuviera que hacer un reconocimiento a *Comunicación y Cultura* sería que claramente recortaba una posición en los estudios del campo de la comunicación. Una posición de orden política revolucionara, sin que la volviera panfletaria. Siempre pensábamos desde el rigor y el estudio, pero manteniendo una línea. Era parte de una disputa que se empezaba a generar en América Latina también muy novedosa. Desde los años cincuenta hasta los primeros setenta la hegemonía del pensamiento, de lo poco que se conocía en esos años, era derivado de la bibliografía básica norteamericana, a partir de razones muy aplicables. La escasez de publicaciones de América Latina es derivada de un clima político, de una manera de encarar el destino de la historia latinoamericana. Estados Unidos crea un proyecto dominante en amplios sectores, y las carreras de comunicación nacieron como parte de un proyecto de desarrollo específico, etc. *Comunicación y Cultura* fue la primera experiencia de producción intelectual y política desde una producción independiente. Fue el germen y un lugar de encuentro de investi-

gadores claramente definido. Hoy algunos hablan de una escuela crítica latinoamericana. Aunque no estoy de acuerdo con la definición, entiendo que este tipo de espacio es el que se aglutinó en la revista.

#### ¿Cómo ves el presente de las publicaciones latinoamericanas?

**H.S.:** - Tal vez hoy estemos viendo un exceso de institucionalización. Tanto al sacar una revista como al sacar un libro. Se produce una inflación. En general es saber que los artículos que se publican no buscan provocar. Porque lo más frecuente es que se diluya en el mar de publicaciones. Nosotros no podíamos pensar en un subsidio, pero los artículos eran más leídos. Los esfuerzos por publicar, que se convertían en logros, tenían su reconocimiento. Actualmente hay también un modelo de estructura académica que exige que haya más revistas porque la gente tiene que publicar para su evaluación curricular. Donde se exige el número, no la calidad. Eso hace que sea indiferente. Porque es más fácil. Cumple más funciones administrativo-académicas que pro-

yectos político-culturales. Y son intercambiables. Me gusta más la intensidad del pensamiento que trata de contrastarse. Quizás hoy publicar es necesario, pero le quita pasión. Creo que es un clima, no es culpa de la revista. No se debe desgajar el fenómeno revista del fenómeno general que estructura la sociedad en su conjunto y el orden académico actual.

Vivimos una época de cierto conformismo que curiosamente está vinculado a cierta abundancia. Escribir un artículo hace treinta años era un acto gratuito, no tenía trascendencia económica. No había curriculum actualizados ni informes académicos para que te categoricen y en esto también hay abundancia. Hoy la pasión margina. Es una suerte de exotización del debate, cuando en realidad es parte constitutiva de las herramientas intelectuales para comprender mejor el mundo. Este barniz de lo políticamente correcto no ha colaborado nada, es contranatura. Cuando te hablo de chatura, me refiero a la repetición de lo mismo. Yo prefiero los errores o las equivocaciones audaces de una repetición del sentido común, porque no se crea nada.

